



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.23 – “Presentes al Rey de Persia por el *Neuruz*”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 3-04-2026
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

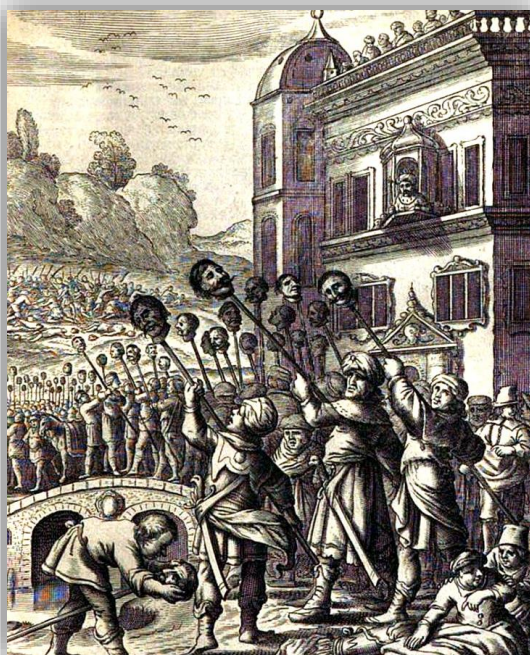
FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.23

“Presentes al Rey de Persia por el *Neuruz*”



Página 180 de *“De volkomen beschryvinge der voortreffelijke reyzen van deurluchtige reysiger Pietro della Valle, edelman van Romen, in veel voorname gewesten des Werelts gedaan”*, vol. 2.

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.23 – “Presentes al Rey de Persia por el *Neuruz*”

El Rey de Persia recibe presentes de todos sus súbditos el primer día de su año nuevo.

Y la carta continúa así: “... El miércoles, veintiuno de marzo [de 1618], día del *Neuruz*, y comienzo del año solar, los persas celebran una gran fiesta, tal y como recuerdo haberos comentado en alguna otra ocasión. Ese día, el Rey Persa, según la costumbre de este país, debía recibir la pleitesía y los presentes habituales de todos sus súbditos más destacados; pero, bien a causa del mal tiempo que hizo, o porque ese día fuera considerado nefasto, por su ascendente en Saturno, o bien porque el propio Rey, que andaba algo indispuerto, como se nos hizo saber, no quisiera salir en todo el día del harén; pues eso hizo que no se le pudiera ver, ni hablar, y no solo a lo largo de ese día, sino hasta después de pasado mucho tiempo.



Forma de inmovilizar a sus prisioneros mediante una especie de cepo.

Entre los muchos presentes que habían llevado todos los días a la plaza para presentarlos ante el Rey, a la espera de que éste hiciera acto de presencia, había uno, el del *Cham* de *Chorasan*¹, que, entre otras muchas cosas, le enviaba trescientas cabezas de *uzbekos*, aunque sin ningún Señor importante de esa nación; en el lote también iban ocho o diez de sus criados, vivos, que se habían rendido y hechos prisioneros. Venían estos bien amarrados, aunque no como los sujetamos nosotros, con cuerdas, cadenas o grilletes, sino como se hace por aquí; a saber, con un solo trozo de madera, de unos tres palmos, y uno de sus extremos agujereado y bien sujeto a ambos lados, de tal modo que en ese hueco, o concavidad, se encaja de tal manera la muñeca de la mano derecha del prisionero, que, sin hacerle daño, va como si llevara el brazo en cabestrillo, y no puede usarlo de forma alguna; sobre todo si tratara de utilizarlo para alguna violencia; del otro extremo, esa misma pieza se viene a juntar por el hombro derecho, detrás del cuello, y unido mediante otros dos pequeños trozos de madera en forma de triángulo, cerrando de ese modo y oprimiendo el cuello tan bien, que parece que estuviera unido a la mano. En fin, que solo puedo describiros esta

¹ El Khan o Jan del Jorasán. En el siglo XVII el Jorasán era una región histórica y geográfica de Asia Central, que abarcaba el noreste de Irán, el sur de Turkmenistán y el norte de Afganistán. La región experimentó cambios dinásticos y culturales bajo la influencia de diversos grupos, como los turcomanos y afganos.

manera de tener aquí inmovilizado a un prisionero, como la de un hombre con un brazo roto cuando se lo coloca sujeto al cuerpo con un echarpe.

*De ordinario
se suelen
ofrecer al Rey
como presentes
las cabezas
cortadas de sus
enemigos.*

El *Cham* de *Chorasan* era el que había hecho esos prisioneros, cortado las cabezas de los *uzbekos* en una escaramuza que había tenido con ellos, después de derrotarlos y poner en fuga a todos, o al menos a los que vivían en las fronteras de estos Estados que, como son de la misma religión y secta que los turcos, son adversarios y enemigos de los persas, y con tendencia natural a los desórdenes y a robar y saquear por donde pasan, llevando a cabo diariamente furiosas incursiones en el Reino de Persia, de donde toman todo lo que pueden y se marchan; pero, a veces se quedan allí; justamente como hicieron estos a los que habían cogido presos, corriendo la suerte que os acabo de describir.

A ese lote añadieron para completarlo otro presente, cuya mayor parte procedía de un tal *Hussein chan*, gobernador de una provincia en las fronteras de *Bagdad*, y otro, el más pequeño, perteneciente a *Casvín Sultán*, lugarteniente del susodicho *Chan*, y Gobernador de algunos territorios situados también fronterizos a *Bagdad*, por el camino que yo atravesé viniendo de Isfahán, y por el que recuerdo haberos detallado en otras cartas que me encontré con algunos de sus soldados. Este *Chan* agregaba a este presente las cabezas de seiscientos turcos; aunque el Sultán, al tener muchos menos hombres a su mando, mandó de su parte solo sesenta cabezas. Estos dos Gobernadores, habiendo unido sus fuerzas, se cobraron venganza, inmolando a los turcos hacía poco tiempo durante una partida que habían hecho, sorprendiendo y saqueando las aldeas y el territorio de una ciudad llamada *Chiercúc*, cuyo Bajá, un tal *Gaise Bascia*, al hacer una incursión con sus tropas sobre sus enemigos, fue masacrado, y su cabeza, junto con las de otros tres tártaros importantes que estaban pasando allí el invierno con sus tropas, las habían envuelto en paños de seda para destacarlas con respecto a las otras de la soldadesca, que las llevaban al descubierto y clavadas cada una en una pica. El ofrecer como presente al Rey de Persia las cabezas cortadas de los enemigos vencidos es una costumbre muy antigua, y ya Estrabón la mencionaba.

El caballo del difunto Bajá, con una armadura de oro y plata, a la turca, formaba parte del regalo e iba detrás de todas las víctimas; el soldado que había matado al Bajá, desfilaba entre los demás que acompañaban este presente, y a fin de que se le reconociera su mérito, llevaba, sobre su vestimenta normal, la ropa perteneciente al difunto Bajá, unas magníficas y ricas prendas. Conducía también a seis prisioneros vivos, sujetos por el cuello y la muñeca; se trataba de personas que habían ejercido importantes cargos en el ejército.

El Rey perdona a los uzbekos y los libera de los cepos.

El Rey nunca salió a recibir esos presentes; tan solo un día que se asomó al balcón de su palacio, que da sobre la ribera, para satisfacer su curiosidad hizo llevar las cabezas de los prisioneros al otro lado del río, a un jardín que se puede ver desde el Palacio. Y desde este balcón, una vez satisfecho con la vista de aquellos despojos dignos de compasión, el Rey perdonó a los *uzbekos*, concediéndoles la libertad, aunque sin permitirles regresar a sus tierras. Solo hizo que les liberaran de sus cepos, diciendo que, si los hubiera condenado a muerte, el mundo no iba a sentir nada por esos *uzbekos* que perjudicaban e incomodaban a sus Estados, pero que, otorgándoles la libertad y perdonándoles la vida, el número de *uzbekos* no aumentaría hasta el punto de que hubiera que temer su fuga.

En cambio, no da ninguna oportunidad a los turcos.

Los turcos, en cambio, sufrieron una suerte muy diferente, porque nada más presentarlos ante el Rey, les cortaron a todos la cabeza, a excepción de uno solo que obtuvo el perdón, no se sabe muy bien por qué; tal vez porque tuviera en la Corte algún amigo o pariente importante. A los otros turcos, el Rey dijo, con un gentil talante que suele usar en tales ocasiones: *Carda-sclarî iacscî sàcla*, que significa “guardad a estos hermanos, a los que se podría conceder el favor, cuidado de ellos, y gobernadlos bien”. Aquellos pobres miserables, al oír esas palabras como un oráculo a su favor, y viendo que los libraban de los cepos que los aprisionaban, quedaron convencidos de que se les iba a tratar con menos rigor, y se retiraron muy satisfechos con mil reverencias y colmando al Rey de bendiciones por los favores que creían recibir; pero no se habían alejado más allá de cien pasos, cuando los que les guiaban, desenvainando sus cimitarras les quitaron la vida cortándoles la cabeza cuando menos se lo esperaban. A mi entender, fue mejor para ellos que sucediera de esta manera, pues la muerte les sorprendió sin que se dieran cuenta, y así no tuvieron tiempo de quejarse de la perfidia y maltrato del Rey.

Así es como el Rey acostumbra a tratar a los prisioneros turcos que le traen a su presencia, y yo creo que se comporta de esta forma con ellos por las mismas razones que arguye para perdonar la vida y dar la libertad a los *uzbekos*, y además, porque como el poder y las fuerzas de estos últimos son inferiores a las suyas, él espera vencer un día su aversión por las señales que les ha brindado de su bondad en tales ocasiones, obligándoles mediante esta política a una sólida y firme unión; en cambio, como por parte de los turcos no se puede esperar nada de nada, por tratarse de una nación muy poderosa y soberbia, lo más seguro es darles caza sin tregua y sin cuartel.

Tal fue el final de esos pobres cautivos, cuyas cabezas, tras mostrarlas al Rey, fueron arrastradas y pateadas por el camino y por las calles del Bazar, sobre todo las de los *uzbekos*, que fueron durante muchos días un espectáculo digno de compasión por el desprecio que se hacía de sus restos; unas cabezas

que hombres y bestias pisoteaban por el fango, haciendo de ello gala de su diversión...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.24 - “De los Uzbekos y el Rey de Persia”

